

## LAIKOR, PROTECTOR GURIM

Una gran jaula cayó del cielo dejando a la pequeña criatura atrapada en su interior. Shark, el legendario artesano, había creado esa jaula específicamente para contenerla así que el trabajo estaba prácticamente resuelto. La pequeña criatura de un tono rojizo-anaranjado de un aspecto un tanto raquítrico estaba en el centro de la jaula sin aparente nerviosismo y apoyada sobre sus cuatro extremidades. En una milésima de segundo, Shark y la criatura entrecruzaron sus miradas y shark se estremeció irremediablemente. Al instante, los ojos del pequeño se tornaron negros como el carbón y su cabeza y codos estallaron en llamas con una ferocidad abrumadora. Shark contemplando la escena y agarro su cabeza con ambas manos, un fuerte dolor azotaba su sien, era tan insoportable que cayó de rodillas al suelo y se retorció entre gritos y sollozo.

El dolor fue cesando, y en su cabeza pasó a resonar una voz que decía:

-Tú y tu raza, tu familia y amigos... ¡Estáis condenados! Mis llamas... mis garras... ¡Mis colmillos!... mataran a todos y cada uno de los tuyos... No tendréis lugar donde esconderos no tendréis lugar donde huir, mis llamas quemarán tu hogar... ¡solo os quedara la desesperación y el sufrimiento de una muerte lenta y dolorosa!

Tras eso, la criatura volvió a estallar en llamas pero esta vez de una manera diferente, la jaula especialmente diseñada comenzó a fundirse sin ningún tipo de dificultad, la criatura parecía una inmensa bola de fuego y ya nada quedaba de su forma anterior. Cuando la jaula hubo desaparecido y un charco de acero cubría el suelo, las llamas se extinguieron de pronto desvelando, tras una nube de humo, la nueva forma de la criatura. Esta vez andaba erguido y su estatura había aumentado considerablemente, hasta tal punto que prácticamente alcanzaba el techo de la caverna con su cornamenta, esta vez shark estaba frente a lo que parecía un verdadero demonio. Unos ojos completamente negros, unos colmillos que descendían por sus labios y unas poderosas garras afiladas completaban la terrible imagen frente a él.

¡Contempla el poder de Laikor! ¡Protector de la raza Gurim! Bramo la criatura con una voz áspera y sombría. Tras ellos y cogiendo impulso lanzo una estocada prácticamente imperceptible sobre shark. Cuando el brazo de Laikor estaba prácticamente en contacto con la túnica de shark, un colgante viejo y de aspecto envejecido que colgaba del bolsillo de shark lanzo un fuerte destello que cegó a la criatura. Cuatro guardianes acorazados y un protector del orbe aparecieron frente a Laikor. En ese instante shark cogió confianza y se levantó del suelo. Una vez estuvo completamente erguido, y con la confianza de estar tras una de las más poderosas fuerzas defensivas de los guardianes comento: - ¡Ven ahora a por mi Gran Laikor, defensor Gurim!

Acto seguido, un colosal brazo llameante ensarto el cuerpo de shark, y los cuatro guardianes que contemplaban lo que se suponía era el cuerpo de Laikor, se giraron en un abrir y cerrar de ojos contemplando la escena de shark inerte tendido en el suelo, muerto. Como era posible? Laikor les dijo: ¡Vosotros sois los próximos! Los guardianes utilizaban todo lo que sabía, aumentaron su poder de batalla hasta niveles insospechados, equipados todos con poderosas armaduras de combate con tal de contener a Laikor, pero este repelía todos y cada uno de sus ataques y respondía con una certeza sobre natural.

En último intento de los guardianes por contener a la criatura, los 5 guardianes trazaron unas runas una sobre la otra frente al rostro del Protector del orbe. De su máscara comenzó a brotar una esfera de energía dorada que aumentaba con cada segundo que pasaba. Tras 5 segundos de acumulación y un fuerte grito de los 5 guardianes la esfera fue lanzada sobre Laikor.

Este, estalló en llamas nuevamente pero esta vez con tal intensidad que la cueva entera combustionó y todos los túneles y caminos se cubrieron de llamas. De hecho incluso la poderosa bola energética conjurada por los guardianes fue absorbida por las intensas llamas de Laikor.

Tras esto, un silencio agobiante calló sobre la caverna donde antes solo había gritos y ruidos ensordecedores. La fuerte humareda causadas por las llamas se fue disipando poco a poco dejando entrever las escena de lo que realmente había sucedido ahí. Pero de hecho, lo único que se podía ver una vez la humareda desapareció, fue el pequeño amuleto de conjuro que en su momento había poseído shark y unas pequeñas pisadas de gurim adentrándose en la cueva...